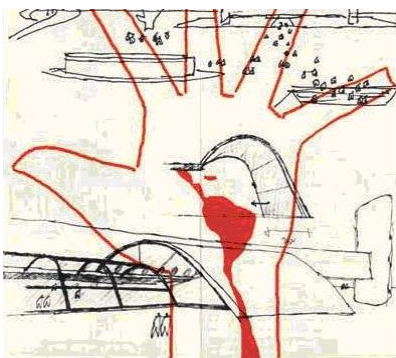




e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Movimientos sociales y poder político en Paraguay

Cyntia Itatí Núñez

Profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), becaria de investigación de posgrado tipo 1 CONICET-UNNE, lugar de trabajo el Centro de Estudios Sociales (UNNE); maestranda en Humanidades y Ciencias Sociales, mención en Sociología por la Universidad Nacional de Quilmes, doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Correo electrónico: cyntia_n@hotmail.com

Recibido con pedido de publicación: 3 de junio de 2013

Aceptado para publicación: 8 de agosto de 2013

Resumen

Movimientos sociales y poder político en Paraguay

El presente trabajo trata acerca de los movimientos sociales en Paraguay con especial énfasis en el movimiento campesino. Para ello se consideraron algunos momentos significativos en la historia política y social paraguaya, haciendo hincapié en el proceso de transición democrática. Primero porque en Paraguay este no es un tiempo concluido, segundo porque coincide con los momentos de mayor relevancia del fenómeno que se analiza.

Este interés surge a partir de observar que dentro de la literatura latinoamericana, los movimientos paraguayos no tienen una presencia destacada, sin embargo desde la presidencia del destituido Fernando Lugo este sector se ha vigorizado replanteando un modo de ver y hacer política en un país de largas tradiciones partidarias fraudulentas. El desafío para este sector está en su propia capacidad de establecerse en el sistema político y no morir en el intento, pues la represión y la cooptación son armas que el sistema elitista político-partidario paraguayo, está siempre dispuesto a usar.

Palabras clave: Movimientos sociales; movimiento campesino; partidos políticos; Paraguay; transición democrática

Summary

Social Movements and Political Power in Paraguay

The present work deals with social movements in Paraguay with special emphasis on the peasant movement. This is considered significant moments in the political and social history Paraguayan, emphasizing the process of democratic transition. First because in Paraguay this is not a complete time, second because it coincides with the most important moments of the phenomenon being analyzed.

This interest arises from observing that in Latin American literature, Paraguayans movements have a significant presence, however ousted from the presidency Fernando Lugo, this sector has invigorated and has staking out a way of seeing and doing politics in a country with a long fraudulent political party traditions. The challenge for the sector is in its ability to establish itself in the political system and not die trying, because repression and cooptation are weapons that the political party system Paraguayan's elite, is always ready to use.

Keywords: Social movements; peasant movement; political parties; Paraguay; democratic transition.

Los movimientos sociales y los actores colectivos no son siempre claros y unívocos, sino que contienen y expresan una multiplicidad de sentidos, dependiendo del contexto y la coyuntura de su acción.

Elizabeth Jelin (1994)

La principal diferencia no radica en las aspiraciones teóricas del campesinado, sino en la coyuntura política real en la que operan.

Eric Hobsbawm (1976)

Presentación

El escrito se ha organizado intentando dar cuenta de un proceso de larga duración y desarrollo, que tiene como protagonista a los movimientos sociales de Paraguay, especialmente, el movimiento campesino.¹ Para ello se consideraron algunos momentos significativos en la historia política y social paraguaya, con especial énfasis en el proceso de transición democrática, pues es el tiempo en que el fenómeno que indagamos tiene mayor auge y participación, pero además, porque consideramos que la transición democrática en Paraguay no es un tiempo concluido. En la primera parte se indaga en la estructura política y los rasgos de la sociedad paraguaya, poniendo especial énfasis al problema de la tierra —núcleo vertebrador de las movilizaciones campesinas— antes y ahora. En un segundo momento, se recupera un intento de conceptualización de los movimientos sociales latinoamericanos y en ellos, la particularidad de los surgidos en Paraguay, así como la singularidad del movimiento campesino. Por último, se considera el papel político de estos movimientos en la consolidación de la transición democrática, a partir del gobierno de Lugo y en adelante.

Paraguay: algunas características socio-económicas y un poco de historia

Con una población total de más de 6 millones de personas (6.561.785 personas²), Paraguay concentra, gran parte de su población viviendo en zona rural (3.848.934 zona urbana, 2.712.851 zona rural³) aunque en comparación al censo 2002 la población rural ha descendido (2.234.761), en su relación a la población que vive en zonas urbanas (2.928.43) por lo que la brecha entre ambos espacios se profundizó en la última década. Además, es conocida la alta desigualdad que reina en el país; donde el 40% más pobre recibe el 10,8% del total de ingresos generados en el país, el 90% de la población total acumula el 58% del total de ingresos y el 10% de la población más rica acumula el 41,2% del total de ingresos del país (Boletín de pobreza e ingresos 2011-BPI-2011).⁴ En un país enormemente rural, el análisis de la *Brecha de pobreza* revela que la pobreza en el Área Rural es más honda en comparación con la existente en los dominios urbanos, ya que el ingreso promedio de los

¹ Acordamos con Sonia Winer (2010: 91) en cuanto a la relevancia del sector campesino organizado en las luchas populares en Paraguay, ella dice:

La movilización y articulación de diversos sectores de las clases subalternas paraguayas en las últimas décadas estuvo caracterizada por el liderazgo de una dirigencia campesina, la cual fue acumulando experiencias que se tradujeron en sucesivas iniciativas de articulación con otros actores sociales como clases medias urbanas, un sindicalismo débil y fragmentado, y partidos de izquierda diezmados por las persecuciones hacia sus referentes

² Según la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos de Paraguay. Anuario 2011.

³ Según la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos de Paraguay. Anuario 2011.

⁴ Boletín de Pobreza e ingresos 2011 resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2011. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de la Secretaría Técnica de Planificación de la Presidencia de la República del Paraguay.

pobres rurales no alcanza a cubrir el 44,4% del costo de la canasta básica de consumo (BPI-2011). Mientras el 36,6% de las personas ocupadas en forma independiente y que residen en áreas urbanas, trabajan en empresas que están registradas, sólo 16,6% de los del área rural están en tal situación.⁵

La región Oriental (que se compone del 39% del territorio, con respecto a la zona occidental que representa el 61%), es una zona agrícola y ganadera, que, además, concentra la mayor parte de la actividad comercial, industrial y de servicios y cuenta con una densidad poblacional del 99,2 por ciento.

Un rasgo particular de Paraguay es su inestabilidad política crónica –al decir de Waldo Ansaldi (2008)- con espacios prolongados sin alternancia político partidaria que dan cuenta de largos periodos de regímenes dictatoriales y/o autoritarios, el último de ellos fue el de Alfredo Stroessner, quien se estableció en el poder durante 35 años. Sin embargo, como lo reconoce Lorena Soler (2002, 2008, 2011) en Paraguay, aparecen tempranamente (con respecto al resto de América Latina) rasgos de democracia política; como: la universalización del sufragio, los legendarios y duraderos partidos políticos -con ya 125 años de gobiernos de partidos- y el predominio de la elite política por sobre la militar. De hecho, ya en 1811, Paraguay se independiza de la corona española como de Buenos Aires, promoviendo el autogobierno y en 1840 consigue su primera constitución.

Para entender al sistema partidario y estatal en Paraguay, Lorena Soler (2002) recupera la hipótesis de Diego Abente (1996) la cual supone que la determinación típica del sistema de partidos paraguayos está dada por la consecución del voto antes que la formación de los partidos políticos (concretado en 1887), lo que habría estimulado, tanto la creación de un sistema de partidos a nivel nacional, como una directa relación con los sectores populares (Soler, 2002: 17). Este hecho, promovió la formación de un bipartidismo -colorados y liberales- y a su vez estos fomentaron una vasta red clientelar de los sectores populares, más específicamente, de los campesinos. Un rasgo que significó la adhesión partidaria a cambio de “favores” y que se refleja en el alto porcentaje de ciudadanos afiliados. Por ejemplo, reconoce Martini (2002) que “el modelo del Partido Estado⁶ tiene una visibilidad clara en la tasa de afiliación. La ANR (*Asociación Nacional Republicana -los colorados*)⁷ tiene más de un millón cien mil afiliados para una población de alrededor de seis millones de personas y se convierte en uno de los países con un partido de mayor tasa de afiliaciones del mundo (uno de cada seis habitantes)”. La afiliación al partido se convirtió en el único modo de acceso a puestos laborales en la administración pública e inclusive fue un requisito para ingresar a la milicia (Soler, 2002: 18).

Magdalena López (2008, 2012) prefiere superar la idea de bipartidismo o partido hegemónico, por el de “partidocracia” con gobiernos dominados por un color partidario durante largos periodos (hasta 1936 el partido Liberal, desde 1948 y hasta la presidencia de Duarte Frutos, el Colorado⁸). El sistema de partidos paraguayos se caracterizó durante mucho tiempo por una triada sostenida, particularmente por el gobierno stronista, que contaba con la participación del gobierno, las fuerzas armadas y el partido (colorado); donde el fraude en el sufragio, en elecciones igual de fraudulentas; llevaban al mantenimiento en el poder de un régimen (casi) sultanístico⁹ concentrado en la figura del

⁵Principales indicadores de ingreso y empleo, según EPH 2011
http://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/EPH2011/Boletin_Empleo_EPH2011.pdf

⁶Tesis que sostiene que el Estado se corresponde con un partido político hegemónico.

⁷Aclaración en cursiva nuestra.

⁸Con el gobierno de Fernando Lugo una tercera fuerza entre en escena -el PEN- sin embargo, asociado al partido Liberal.

⁹Waldo Ansaldi (2010) y Lorena Soler (2002) reconocen en la tesis de Linz, quien recupera los tipos ideales de Weber y ubica, entre el patrimonialismo y el carisma, un tipo de régimen autoritario sultanístico basado en los incentivos y las recompensas materiales como vínculo de lealtad al gobernante, independientemente de la tradición. Sin embargo, Soler (2002) supone que en el caso de Stroessner, hay

titular del ejecutivo (Ansaldi, 2008, Ansaldi y Giordano, 2012; Soler, 2002). Este rasgo se reconoce como “la partidización de las Fuerzas Armadas y la militarización del Partido” (Soler, 2009 en López 2012), pero su consecuencia más desalentadora es la partidización del Estado que conduce a la constitución de una partidocracia (López, 2012: 209) donde hay un partido hegemónico y otro partido que hace “como sí” al juego de la democracia, pues su participación es desalentada mediante el fraude electoral, la legalidad promovida por las reformas constitucionales que sostienen al gobierno y la desigualdad en las condiciones de competencia de otros partidos formalmente reconocidos y participantes en los comicios.

Los mandatarios paraguayos, en su mayoría no han podido acabar sus gobiernos sino por medio de destituciones y golpes de estado. Sírvese de ejemplo que entre 1948 y 1949, 5 presidentes (del ANR) dominaron desequilibradamente, la escena política, siendo todos ellos -de algún modo u otro- forzados a dejar sus cargos.

Hacia 1989 se inicia el proceso de transición democrática, con el derrocamiento del Gral. Stroessner mediante un golpe de Estado dado por integrantes del mismo partido colorado¹⁰ y encabezado por el Gral. Rodríguez quien asume como presidente interino y busca con su mandato restablecer la unidad del partido colorado. La caída del gobierno stronista se debe comprender dentro de sucesos conflictivos varios. Por un lado, la forma de acumulación económica de esa administración se vio en crisis, “generada principalmente por la caída de los precios internacionales de los más importantes bienes agroexportables y por la finalización de la construcción de la represa binacional de Itaipú” (López, 2012: 127); por otro lado, el bloque dominante constituido mediante la dictadura se empieza a resquebrajar. La crisis política dentro del mismo partido encuentra a un líder desgastado, que realiza unos últimos intentos de mantenerse en el poder (más no sea por medio de su hijo Gustavo Stroessner) desplazando a jefes militares y avivando los descontentos de dos de las patas constitutivas de la triada: el partido y las fuerzas militares. Asimismo, el régimen pierde uno de sus pilares para mantener el poder, que fue el orden social como base del crecimiento económico (Soler, 2011). Esto último se refleja en una importante conflictividad social que se expresa en huelgas sindicales y en la movilización de campesinos organizados (Soler, 2011, Riquelme, 2005), una cuestión que retomaremos más adelante.

El inicio de la llamada “transición democrática” -que algunos autores consideran como inconclusa o inacabada,¹¹ incluso circular¹² (Morinigo, 2002: 9) y perenne (Soler, 2002)- se despliega a

elementos más ligados a la tradición partidaria que al líder, que dan cuenta de un caso híbrido (Ansaldi y Giordano 2012).

¹⁰ Lorena Soler (2011) reconoce que la caída de Stroessner,

se inicia por una crisis del bloque dominante, a partir del desprendimiento de una fracción de la élite política y militar de la dictadura, en un contexto de agotamiento de la forma de crecimiento económico desde los inicios de la década de 1980. El proceso estuvo acompañado por la Iglesia católica, en un clima de democratización regional y de una nueva política exterior impulsada por EEUU.

¹¹ Para Soares y Parra (2003: 40) la consideración de inconclusa asume un deber ser teórico, que de parte de quienes sostienen esta postura, viene a significar un modo de ver la transición como la consideración de que la formación social podría evolucionar hacia un “estado social de derecho”, expresión práctica de una serie de dogmas y doctrinas expresadas literariamente en Leyes, Constituciones, etc. (Parra y Soares 2003:40) la premisa que sostienen considera que “el estado actual de cosas refleja el estadio de desarrollo real que puede ser alcanzado bajo el presente régimen, no hay “transición inconclusa”, la situación actual es el producto histórico posible” (Parra y Soares, 2003:40).

partir del derrocamiento de Stroessner, en febrero de 1989. A tres meses de este hecho, en apresurada organización, se llama a elecciones y resulta electo el mismo presidente interino del momento, el Gral. Rodríguez. La misma cúpula que acompañaba a Stroessner inicia el proceso de cambio, “las mismas instituciones que daban fundamento a una dictadura que también utilizaba el rito electoral como justificación aparente del poder” sentencia Morinigo (2002: 9). Este nuevo tiempo no trajo a favor mejores condiciones económicas, políticas o institucionales: el nuevo mandatario siguió amparando la economía subterránea (economía ilegal del contrabando) y la acumulación a través de procedimientos corruptos en la administración del Estado (Morinigo, 2002: 10), manteniéndose un gobierno patrimonialista y prebendario.

Hacia 1992 se celebra una nueva Constitución, la cual establecía como sistema de gobierno al régimen presidencialista y reconoce que “el Poder Legislativo será ejercido por el Congreso, compuesto por una Cámara de Senadores y otra de Diputados”,¹³ además, prohíbe el voto en el exterior, confirma el voto directo en las internas de los partidos y establece el sistema proporcional para la adjudicación de escaños (en contra el “sistema de mayoría simple”), (López, 2012:218) En 2011, la prohibición de voto en el exterior se modifica mediante una enmienda, a partir de un referéndum, que prevé preservar el derecho al sufragio aun para residentes en el extranjero.¹⁴

En 1993, se realizan nuevas elecciones presidenciales y es Wasmosy, quien había sido ministro del saliente Rodríguez, el candidato elegido. Vinculado primeramente a Stroessner, el nuevo presidente enfrenta a un país con fuerte recesión económica. Para 1998, el nuevo presidente electo es Cubas (este como Wasmosy se vinculaba a Stroessner desde “lo empresarial”¹⁵), pero en medio de movilizaciones sociales (promovidas por movimientos estudiantiles y campesinos en el conocido Marzo Paraguayo¹⁶) es obligado a renunciar al año siguiente. El entonces presidente del congreso Luis Ángel González Macchi completa el ciclo (altamente corrupto) hasta 2003, cuando en una nueva elección se desarrolló el último período de presidencia colorada ininterrumpida, de la mano de Nicanor Duarte Frutos. El intento de este presidente de modificar la constitución para permitirse una reelección, colmó las aguas de una ciudadanía cansada de las tiranías, pero además, como afirman Palau y Ortega (2008:104) “con Nicanor quedó al descubierto la crisis existente entre el régimen político y en nuevo modelo de acumulación del capital”.¹⁷

En 2008, por primera vez en la historia paraguaya un obispo, no colorado, ajeno al sistema político y a las fuerzas armadas; llega al poder. Fernando Lugo consigue, primero su candidatura y

¹² “Llamamos transición circular porque el proceso lejos de separarse del punto de partida, sobre todo en el funcionamiento del régimen político, se está acercando nuevamente al punto de partida” (Morinigo, 2002:9).

¹³ Constitución Nacional de Paraguay, 1992, título II, capítulo I, sección I, art. 182. En: López, Magdalena, (2010).

¹⁴ <http://www.oas.org/es/sap/deco/moe/Paraguay2013/docs/Decreto.pdf>

¹⁵ Ver en Soler, Lorena (2010b); De Ríz, Liliana (2008)

¹⁶ “Marzo Paraguayo” es el nombre que recibió el proceso de movilización social que tuvo lugar entre el 23 y el 28 de Marzo de 1999, que dejó como trágico saldo a 8 manifestantes fallecidos y socavó el poder del entonces primer mandatario (López, 2010:72).

¹⁷ Como resumen del gobierno de Duarte Frutos, Palau y Ortega reconocen que “se agudizó la represión y criminalización a los sectores sociales; aumentaron la pobreza y la inseguridad; el prebendarismo y la corrupción fueron cada vez más evidenciados, así como el despilfarro de los fondos públicos; se potenciaron los agronegocios, y sus nefastas consecuencias para la población rural y el medio ambiente aumentaron considerablemente; el Ejecutivo llevó su injerencia sobre otros poderes del Estado a un nivel grotesco y ni siquiera fue capaz de lograr el reagrupamiento de los movimientos internos del Partido Colorado” (2008, p. 104).

luego la victoria, en buena parte gracias al apoyo del movimiento popular (Palau y Ortega, 2008: 105), sin embargo, las organizaciones sociales no mantuvieron una posición unificada durante el proceso electoral. Por ahora daremos solo algunos rasgos de este gobierno, volveremos más adelante, pues hubo apoyos y rechazos por diversas razones: apoyos, por la necesidad de un cambio político y rechazos al “eleccionismo”, a la vinculación de Lugo con la Iglesia¹⁸ y a la alianza con el partido liberal (Palau y Ortega, 2008: 105). La plataforma unificadora de los movimientos sociales paraguayos que en 2006 impulsó el ascenso político de Lugo se llama “Tkojojá” (unidad, en guaraní) (De Ríz, 2008: 9).

En este breve repaso sobre la vida política paraguaya hemos intentado reconstruir un pasado que sienta bases y permite entender los hechos actuales y los venideros. Como sostiene Soler (2010b) la transición a la democracia no debe comprenderse como dentro de etapas sucesivas (a partir del binomio dictadura - democracia), sino como parte de una estructura política y social. En este sentido, entender cómo se desarrollan los movimientos sociales en Paraguay se hace más comprensible, no dentro de hechos causales, concretos y circunstanciales, sino como partícipes de procesos de largo aliento, donde sus intervenciones pudieron haber sido más o menos visibles, pero tienen que ver con las circunstancias políticas y sociales en que se despliegan. En lo sucesivo, el trabajo se desarrollará, yendo y viniendo en la historia política paraguaya, en un intento de dar cuenta de los entrelazamientos que necesariamente se producen en los hechos sociales.

El problema de la tierra. Latifundios y agronegocios

La particularidad paraguaya con respecto a otros países de América Latina está marcada por la ausencia de una estructura de grandes hacendados, consecuencia tanto del monopolio ejercido por los jesuitas hasta 1767, como de la confiscación estatal, iniciada por Francia y reafirmada por López, de todas las tierras pertenecientes a los españoles y a la Iglesia, afirma Soler (2002, 2008). Esto debe comprenderse desde el punto de vista que desarrolla Ansaldi (2008: 55) con respecto a las matrices societales constitutivas de los órdenes político-sociales de Latinoamérica; estas son: la plantación, la hacienda y la estancia. Más allá de las particularidades de cada caso o de la forma que asuma en cada país, el común denominador entre las tres formas es la propiedad latifundista de la tierra (Ansaldi, 2008: 55). Esto a su vez, forma el núcleo duro de los sistemas políticos duraderos, cuya consecuencia es la dominación oligárquica, pero que sin embargo no tiene un correlato directo en el caso paraguayo, pues como reconoce Lorena Soler a partir de Formento (2003 citado en Soler, 2008) en Paraguay, al tiempo independentista, no existían estancieros como grupo social dominante o en todo caso una burguesía (Delich, 1981 en Soler, 2008).

Para Riquelme (2005) específicamente en Paraguay, 3 han sido los momentos/etapas que han caracterizado el modo de apropiación y uso de la tierra en este país y que delimitó como: 1. de la apropiación privada a la utilización comunal de las tierras; 2. de la utilización comunal a la monopolización en sistemas de latifundios forestales de enclave; y 3. del latifundio de enclave a la empresarialización de la tenencia.

El Estado, a partir de Rodríguez de Francia (dictador supremo desde 1814 hasta 1840) y de los López (padre e hijo desde 1840 a 1870) es el actor preponderante de todos los ámbitos de la vida nacional y poseedor de casi la totalidad de las tierras (Riquelme, 2005: 2), las que se arrendaban para ser trabajada. En este primer periodo la agricultura parcelario-comunitaria llegó a consolidarse: “los campesinos pagaban al Estado un canon anual por la utilización de las tierras, y las llamadas Estancias la Patria, propiedad del Estado, proveían de ganado a los poblados más pobres” (Riquelme 2005: 2). La nacionalización de todas las tierras y el aislamiento del país de toda interferencia

¹⁸ Aunque este rasgo puede ser visto como positivo también, según López, (2010).

extranjera en las relaciones sociales del Paraguay determinaron una relativa homogeneidad social, que contribuyó a la independencia política. Durante el gobierno de Don Carlos Antonio López (de 1844 a 1862) “el país inició una leve apertura comercial, reiniciando la explotación de la yerba mate y madera de los bosques naturales, se fomentó la ganadería bovina y se promovió la expansión del cultivo ganadero” (Torres, 2010: 8)

En un segundo periodo que despierta con la constitución de 1870 y el fin de la guerra de la Triple Alianza -con saldos absolutamente negativos para Paraguay-. En este periodo se derogaron las leyes de confiscación de bienes y declaró inviolable la propiedad privada (Riquelme, 2005: 3), se produjo un importante cambio. En 1875 el Poder Ejecutivo quedaba autorizado a vender tierras a quienes pudieran pagarla, cuestión que dejaba afuera a los campesinos pobres y promovía la creación de latifundios originado con las ventas de las tierras públicas a las grandes corporaciones de capital extranjero (Riquelme, 2005: 3). En julio de 1885, promulgado por el entonces presidente de la República, General Bernardino Caballero, quien ordenaba la enajenación de la totalidad de las tierras, propiedad del Estado. Como lo destaca Riquelme (2005: 3):

Recién hacia 1918 el Estado comenzó tímidamente a establecer programas de colonización y reparto de tierra en forma de lotes agrícolas. Pero a partir de 1936 el Estado se interesó por el reparto de tierra con el gobierno del Coronel Rafael Franco, lo que posteriormente continuó durante las décadas de los años ‘50 y ‘60 con las colonizaciones impulsadas por el Instituto de Reforma Agraria (IRA) y posteriormente por el Instituto de Bienestar Rural (IBR)

Durante el gobierno del Dr. Manuel Franco (iniciado en 1916) se establece la dirección de Tierras y Colonias (1917), para atender los trámites de enajenación de tierras. Ya en el gobierno de Rafael Franco, en 1936, se crea el Ministerio de Agricultura y Ganadería, casi junto al Consejo de Reforma Agraria. Para 1940 se promulgo una nueva Constitución, además del primer Estatuto Agrario, con 162 artículos dedicados a la problemática de la tierra y 38 más que trataban la conservación, explotación y repoblación de bosques.¹⁹

En 1963 se crea el Instituto de Bienestar Rural (IBR) durante la presidencia de Stroessner y se propone la eliminación del latifundio y el minifundio. Muchos de los destinatarios de las colonizaciones impulsadas por el IBR nunca pudieron consolidar sus derechos sobre las tierras que trabajaban, lo que condujo a su vez a la ampliación de los latifundios a costa de las posesiones de los pequeños productores agrícolas (Fletschner, 1982 en Riquelme, 2005). Hechos que se sostenían como bien lo destaca Fogel (2006: 96) con regímenes autoritario como el de Stroessner, quien entregó como prebendas grandes extensiones de tierra fiscal a civiles y militares de su primer anillo, y facilitó la expansión de medianos y grandes productores brasileños.

Un último periodo es reconocido desde 1970 en adelante, donde la estructura agraria caracterizada por la coexistencia del latifundio y minifundio comenzó a sufrir importantes modificaciones con la inserción de grandes empresas agroindustriales y de colonos brasileños (Riquelme 2005). Un proceso de transformación de la estructura agraria fundado en un desarrollo desigual y combinado, asegura Morínigo, (2003: 28) pues, por una parte observa un impulso fuerte de producción empresarial a gran escala, sobre todo de la producción de soja, por otra parte, se despliega, lo que para el autor fue, un rápido proceso de descomposición y empobrecimiento

¹⁹ Pagina web del Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (INDERT) de Paraguay: <http://190.128.194.30/web/v1/index.php?a=historia>

campesino sobre todo en el nivel económico, con repercusiones en las relaciones sociales tradicionales.

Los organismos internacionales juegan un importante papel en las decisiones económico-políticas del país. Como observa Soler (2011: 33) al inicio de la dictadura stronista se implementaron políticas económicas que, mediante “un plan de estabilización del FMI, pretendía activar el modelo de crecimiento (...) y romper con el aislamiento interno provocado por la falta de un mercado nacional”,²⁰ promoviendo incentivos para la modernización y tecnificaciones no solo en la infraestructura sino también en los procesos de producción agrícola y ganadera. Sin embargo, solo los latifundios tuvieron la capacidad económica y fueron receptivos a los programas estatales, en consecuencia se agravaron las bases agroexportadoras de la economía (Soler, 2011: 34).

Esto condice con una evaluación que, en el año 2011 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo a partir de la Secretaría de Función Pública del Paraguay (PNUD-SFP), reconoce la supremacía del sector agrícola en las exportaciones paraguayas; muestra que el beneficio del comercio exterior es principalmente apropiado por los grupos con fuerte dotación de tierra y capital. Esto pone en desventaja a los grupos minifundistas, quienes participan poco o nada de la dinámica económica, y además sufren presiones para que cedan a la venta sus propiedades. En consecuencia estos grupos dependen de la rentabilidad de la gran propiedad (Ortiz Sandoval, 2011: 12). Esto significa que:

1. En las regiones donde la gran propiedad no es de alta productividad económica (latifundio para ganadería extensiva), el minifundio persiste como sistema productivo “tradicional” y su propensión a la retención de población es mayor.

2. En las regiones donde la gran propiedad (mediana propiedad de tipo *farmer*) es de alta productividad económica, el minifundio halla dificultades para subsistir, ya que al asedio económico para la venta de tierras, se suman los procesos de polución ambiental que causa severos problemas a las condiciones de vida de la población local (Ortiz Sandoval, 2011: 12).

Este análisis da cuenta de “un mercado con fuertes problemas de expansión (...) (y) escasa participación competitiva de amplios sectores de la población paraguaya” (Ortiz Sandoval, 2011: 13).

El círculo vicioso que se genera con un tipo de economía como la que desarrolla Paraguay, tiene grandes consecuencias en la población más vulnerable, es así que como describe Fogel (2006: 100) con la expansión de economías de escala, uso de agrotóxicos, destrucción de pequeños sembradíos, expulsión de pequeños productores, éxodo rural, etc. desaparecen colectividades enteras que engrosan los cinturones de pobreza de los centros urbanos.

Movimientos Sociales en Paraguay. Del Movimiento Campesino al Frente Guasú

El análisis en torno a los movimientos sociales en América Latina se vuelve dificultoso cuando intentamos encerrarlos dentro de una tipología que explique los devenires de estas organizaciones. No obstante ello, acordamos que a lo largo de la historia, se pueden registrar dos tipos de movimientos sociales. Por un lado, los conocidos “clásicos”: históricos, compuesto por sujetos con conciencia de clase que se movilizaban intentando impugnar las lógicas capital-trabajo y centro-periferia; y que se corresponde con el Movimiento Social (en mayúscula y singular, Ansaldi, 2006; Garretón, 2002) asociado, por antonomasia, al movimiento obrero. Pero dirá Wallerstein (2003:180), los movimientos de la vieja izquierda, tanto los acabados en sindicatos como los denominados nacionalistas, no completan su plan de transformación. El hecho es que en la práctica los

²⁰ Formento, Liliana (2003): *El Paraguay campesino. Una vieja historia de resistencia, adaptación y funcionalidad*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 2003, p. 56. Citado por Lorena Soler (2011).

revolucionarios no eran muy revolucionarios y los reformistas tampoco fueron muy reformistas. Esto por diversas razones, pero básicamente, porque discutían al Estado pero no aludían su centralidad.

Por otro lado, los nuevos movimientos sociales (en plural y minúscula), reconocidos como anticlasistas, horizontales, pluralizados y desprendidos de la idea de transformación social global, es decir, de un proyecto de emancipación del hombre en todos los aspectos de su vida; consistió solo en la incorporación de estos otros temas en la agenda, dado que estratégicamente no pudieron separarse del Estado, ni presentar alternativas a los modelos criticados (Wallerstein, 2003: 180).

Ambas posturas se presentan claramente en contextos europeos y norteamericanos, de donde además, nacen las teorías que intentaron dar con los fundamentos, orígenes y causas de dichos modos de acción.

Bien, podemos destacar una serie de características propias de los movimientos sociales, en términos generales, como: (1). “los componentes racionales y conscientes de la acción social y su esencial intencionalidad” (Ansaldi, 2006: 2), (2) aparecen mediante determinadas condiciones estructurales y sobre la base de clases, estratos o grupos preexistentes o en vías de formación de una sociedad (Gallino, 1995, citado por Ansaldi, 2006: 2), (3) no se desarrollan sin valores a realizar, es decir sin una ideología (Ansaldi, 2006:2), al mismo tiempo que (4) opera en los grupos una identificación de sí mismo y de sus adversarios (Touraine, 2006) así como (5) un reconocimiento en tanto sujetos colectivos que movilizan las bases por canales no institucionalizados (Jelin, 1986 citada por Ansaldi, 2006: 24).

Como reconoce Jelin (1994:1) la mayor parte de América Latina vivió bajo dictaduras militares durante los años setenta del siglo XX, lo que significaba que la acción de partidos políticos era limitada o casi nula, que los sindicatos y organizaciones populares eran reprimidos y que por lo tanto, las demandas de la ciudadanía no tenían modo de hacerse oír. Particularmente en Paraguay, y como ya hemos visto durante mucho tiempo, un rasgo de su sistema partidario fue la falta de competencia leal y legítima de opositores al partido hegemónico, la persecución de terceros fuera del bipartidismo y la represión de organizaciones sociales.

Desde fines del siglo XIX y hasta fines del XX, Ansaldi (2006: 4) reconoce que los movimientos sociales en América Latina eran expresiones clasistas de obreros, campesinos y clases medias, pero para la década del ochenta, surgen nuevos movimientos sociales que el mismo autor caracteriza dentro de 2 momentos: 1. Final de la dictadura-transición a la democracia, donde surgen movimientos vinculados a formas de resistencia a la dominación política dictatorial; de composición social plural de clases, con reivindicaciones específicas y de pertenencia etaria y de género particulares, también ambientalistas y defensores de DD.HH. 2. Consecuencia de la resistencia a cambios regresivos en la estructura social generada por la aplicación de políticas neoliberales y como crítica al patrón de acumulación del capital que promueven, aparecen movimientos sociales de doble pertenencia: clasista (son campesinos) y étnicas (pertenecen a pueblos originarios).

Por lo tanto, consideramos que una característica que América Latina en sus movimientos sociales ha asumido, es la mixtura en su composición. No podemos tildarlos de viejos, nuevos, anti-sistémicos o no, más bien son todos y no son ninguno. Esto dado a que se tiñen con las características y particularidades de la región, la gente, la cultura y el sufrimiento de sus pueblos. Básicamente comparten rasgos como: la territorialidad, la acción directa, la democracia asamblearia, la demanda de autonomía, el carácter intersectorial de su composición y la multi-escalaridad del conflicto (Svampa, 2008; Zibechi, 2003).

Paraguay, según Ramón Fogel, se caracteriza por el alcance limitado de los movimientos, de las clases y grupos subalternos, que no se comparece exactamente con la descripción dada más arriba. Esto es según el mismo autor, una consecuencia de la debilidad de sus clases sociales, que a su vez explica la larga permanencia del sistema político, de los condicionamientos externos (que no pueden

ser contenidos por los movimientos sociales y políticos) y de los pactos políticos-militares (que no pueden ser dirigidos por una clase fundamental ni interceptados por clases subalternas en condiciones de sostener luchas políticas) (Fogel, 2006). Aun así, en Paraguay es posible hallar diferentes movimientos sociales que podríamos tratar de encuadrar dentro de algún tipo reconocido (sean estos: movimientos estudiantiles/juveniles, feministas, indigenistas, etc.²¹) también podríamos acordar que el movimiento campesino ha sido y es, el más significativo actor de las luchas sociales. La particularidad de Paraguay es que este movimiento²² surge como consecuencia (y víctima) de la implementación de políticas neoliberales en el país, pero luego construye un discurso en oposición a los regímenes dictatoriales y a favor de la democracia, estos rasgos sumados a las características de esta población (campesinos- indígenas) permiten la integración y combinación de los dos momentos reconocidos por Ansaldi y caracterizados más arriba.

Para Parra y Soares (2003: 42) “la aparición y desarrollo del movimiento campesino (paraguayo) es hijo de la estructura sociohistórica del país, esto es, de la estructura de propiedad de la tierra, del tipo de producción y su vinculación con el mercado capitalista mundial, etc.”, que, como veremos a continuación data de largas luchas que van desde reclamos acotados en términos económicos y de condiciones de vida a construcciones en torno a asuntos socio-políticos.

En este escrito se ha considerado el Movimiento campesino en general, para dar cuenta del papel de este sector en la vida política y social del Paraguay, pero somos conscientes de que esta generalidad no deja ver lo heterogéneo del fenómeno, el cual se compone de una diversidad de organizaciones con diferentes rasgos y raíces.

Tres fases para pensar el movimiento campesino

El análisis que se presenta a continuación refiere a etapas que ha atravesado el movimiento campesino en Paraguay. El ordenamiento en periodos alude a la creciente politización de las organizaciones campesinas; desde la demanda concreta, puntual y coyuntural, pasando por el reclamo sobre la propiedad de la tierra, hasta la formación de cuadros políticos que reivindican la democracia y la participación política y partidaria.

En tres momentos se han reconocido estos pasajes: 1. Antes de 1989. Periodo de formación de organizaciones campesinas, donde los “sin tierras” son los actores de la acción colectiva y las acciones son de tipo económicas y de servicios. 2. A partir de 1989. Periodo de inicio a la transición democrática, momento en que el movimiento campesino eleva la consigna de recuperar la tierra como acción reivindicativa del sector. 3. Desde 2006, diversas organizaciones y movimientos urbanos y campesinos se alinean en un frente político que busca incorporarse al gobierno.

²¹ Sin embargo, son pocos los antecedentes en torno a los movimientos sociales en Paraguay -más aun en el último periodo dictatorial- por dos razones fundamentales: porque los movimientos estaban aquietados por medio de las persecuciones y la represión que ejercía el gobierno; porque también quienes se interesaban por la problemática eran perseguidos. Como lo manifiesta Riquelme (2005): “La producción de conocimientos en el campo de las ciencias sociales no formaba parte de la agenda de las universidades y el espacio abierto por un corto periodo fue producto quizás de la presión y la extrema carencia de análisis explicativos de los hechos sociales en una etapa histórica de extraordinaria convulsión social”.

²² Lo reconocemos como movimiento social en términos generales por razones prácticas, pues no solo no desconocemos que las distintas organizaciones campesinas no se han nucleado como una sola organización, al tipo de los “sin tierra” de Brasil, sino que además, hay diferencias entre ellas.

Fase 1

En principio, este periodo refiere a las consecuencias (de movilización, organización y posicionamiento frente al Estado de las organizaciones campesinas) en torno a las medidas tomadas entre 1870 y hasta 1989 de parte de los gobiernos paraguayos.

Riquelme reconoce que la presencia pública del campesinado entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, giraba en torno a protestas esporádicas y por hechos puntuales,²³ por ejemplo: amenazas de desalojo (de parte de señor propietario de la tierra) o rechazo al aumento de la renta. En este periodo se conforman sociedades de campesinos (con rasgos mutualistas y localistas, Riquelme, 2005), que se organizan para mejorar sus condiciones de existencia pero que no cuestionan las relaciones de explotación ni las estructuras injustas que las sostienen. Recién hacia la década de 1960, las organizaciones campesinas empiezan a movilizarse con más fuerza y bajo consignas más críticas, ello debido a la aparición de las Ligas Agrarias Cristianas que se inicia bajo el amparo de la Iglesia y en principio con consignas milenaristas, pero que de a poco se vuelve más reaccionaria y apela al desmantelamiento de las instituciones reproductoras de ordenes injustos. El gobierno stronista en 1963 y en un intento de descomprimir la presión social que las movilizaciones campesinas generaban, habilita masivas colonizaciones mediante la creación del Estatuto Agrario y el instituto de Bienestar Rural (Riquelme, 2005:4). Para 1975 y mediante represión estatal, las Ligas Agrarias Cristianas fueron desarticuladas.

Recién hacia 1980, las organizaciones campesinas empiezan a reagruparse en varias organizaciones y con colaboración de ONGs²⁴ forman comités de productores agrícolas. Ese mismo año se forma el Movimiento Campesino Paraguayo (MCP) la primera organización que se declara abiertamente clasista e independiente de los partidos políticos, de la Iglesia y de las ONGs. Para 1985 se forma la CONAPA (Coordinación Nacional de Productores Agrícolas) y las ocupaciones masivas de tierras empiezan a verse como una modalidad de apropiación y reclamo, pero como reconoce Riquelme (2005) estas ocupaciones no son (numéricamente) tantas, por lo que la represión estatal podía con ellas. Ocurre también que gran parte de los ocupantes eran ex-asalariados de empresas como Itaipú o empresas conexas asevera Schvartzman (2011: 222) y reconoce que en el proceso de re-campesinización influían la experiencia gremial y política de los centros urbanos.

Cuando el 2 y 3 de febrero de 1989, se anuncia la caída del régimen de Stroessner, el inicio de la transición democrática y la “recuperación de la dignidad de todos los paraguayos”, las organizaciones campesinas vislumbran la posibilidad del cambio. Las acciones pasan de hacerse en términos económicos y de servicios a plantear reivindicaciones: la recuperación de la tierra (Riquelme, 2005).

Esta primera fase da cuenta de un posible reposicionamiento crítico del movimiento campesino en torno a su lugar en la estructura económica y social, como lo defiende Morínigo (2003: 30) “la visión de constituir un actor social capaz de plantear reivindicaciones en torno a su papel dentro de la estructura social le está dando un rostro nuevo al movimiento campesino, que está

²³ Schvartzman (2011) encuentra en las bases estructurales de la sociedad la explicación de esta dispersión de las organizaciones campesinas, dice: “la típica dispersión de los poblados campesinos del Paraguay, heredada de los patrones de producción y poblamiento de la encomienda, restó la fuerza de cohesión que le hubiera otorgado una mayor concentración. Debido a la situación peculiar de los campesinos, estos fueron fáciles objetos de manipulación política. Alejados además de los centros políticos y de formación, los movimientos campesinos en el Paraguay fueron dispersos, espontáneos e inmediatos.

²⁴ Un nuevo actor social que entra en escena, las ONGs se visibilizan, a nivel internacional, en la década del setenta.

descolocando a quienes asumen el pensamiento conservador.²⁵ Es decir, el campesinado protesta por la cuota que le corresponde en la repartija de la riqueza, el prestigio y el poder” (Morínigo, 2003: 30).

Fase 2

Como bienvenida al nuevo periodo político que se iniciaba, la acción del sector campesino retoma con fuerza su reclamo en torno a la propiedad de la tierra. Miles de “sin tierra” (sectores que en la colonización de 1963 no accedieron a las tierras) toman propiedades privadas. Con la ayuda de diversas organizaciones campesinas²⁶ ocuparon 2 latifundios improductivos de 10 y 5 mil has. en el mismo día de la apertura democrática. Estas ocupaciones anunciaban las medidas que, a partir de entonces, tendrían como protagonista a las organizaciones campesinas. Acciones que, lejos de apaciguarse con el nuevo tiempo democrático, se intensificaron “(los campesinos) cayeron en la cuenta de que la democracia formal recién establecida no implicaba la representación de sus intereses en la esfera del Estado y que sus demandas no serían escuchadas” (Fogel, 2006: 97). Como describe Riquelme: “Desde 1989 a 1999 se produjeron aproximadamente 434 casos de conflictos de tierra. Entre estos años de la transición, los tres primeros fueron los más intensos: 87 casos en el ‘89, 59 en el ‘90 y 44 en el ‘91. En los años posteriores la cantidad osciló entre 15 y 37, con un promedio de 30,5 casos por año” (Riquelme, 2005: 6).

En 1992, con la Asamblea Nacional Constituyente, los latifundistas por medio de la Asociación Rural de Paraguay, consiguen instalar la imposibilidad de expropiación por vías formales (Fogel, 2006: 97) lo que no alcanzó para que los campesinos dejen de generar ocupaciones de tierras. Esta modalidad, aunque no sea reconocida por los campesinos como democrática, representaba la alternativa disponible para lograr una efectiva participación en las decisiones que los afectan, aunque la misma generara reacciones de los latifundistas (Fogel, 2006: 99) y respondieran con violencia sobre los ocupantes ilegales.

Para el gobierno que se inicia en 1993 con Wasmosy como presidente, lejos de modificarse las condiciones políticas -al contrario profundizándolas- la defensa sobre los latifundios aumenta, al mismo ritmo que la violencia sobre el campesinado movilizado. De todos modos, se convoca a foros de discusión con representantes de los gremios de empresarios rurales y las organizaciones campesinas lo rechazan por considerar que es una modalidad que solo legitimará decisiones tomadas por las cúpulas gobernantes. Para este tiempo, las organizaciones nacionales y regionales se fortalecieron y se propusieron superar los atomismos incorporando nuevos temas a la agenda: la necesidad de políticas que busquen el desarrollo del mercado interno a través de la agroindustrialización, básicamente del algodón; el fortalecimiento de la banca pública; y una mayor presencia estatal en la economía (Fogel, 2006: 99).

Las demandas se fueron complejizando en torno a las medidas estatales y claramente se oponen a la tendencia neoliberal que propugnaba el gobierno. Es así que para el 2002, los reclamos además de considerar la reforma agraria, la salud y la educación -como ya lo venían haciendo- se movilizaron en contra de la privatización de empresas estatales, del ALCA, a favor de la banca pública y en rechazo del terrorismo de Estado (Morínigo, 2003: 35). Durante ese año, tuvo lugar el

²⁵ Destaca Morínigo (2003) que la mirada conservadora supone a los campesinos como incapaces, carentes y peligrosos, probablemente más propensos a ser utilizados por terceros que asumir una posición autónoma.

²⁶ Organizaciones campesinas nacionales: MCP (Movimiento Campesino Paraguayo), FNC (Federación Nacional Campesina, antes CONAPA), ONAC (Organización Nacional Campesina), UNC (Unión Nacional Campesina) y OLT (Organizaciones de Lucha por la Tierra). Ésta última, más la CIST (Coordinadora Interdepartamental Sin Tierra) resultan de la división de la CNLTV (Coordinadora Nacional de Lucha por la Tierra y la Vivienda).

Primer Congreso Democrático del Pueblo²⁷ donde las organizaciones campesinas se unieron a la mayoría de las organizaciones sindicales nacionales y algunos grupos políticos de izquierda.

Fase 3

La anterior fase muestra como las organizaciones campesinas han conseguido repensarse a sí mismas dentro de la estructura social y se han acercado a otras organizaciones de niveles regionales o nacionales, así como a sindicatos y partidos de izquierda. De todos modos, los “sin tierra”, se han agrupado junto a estas organizaciones por razones estratégicas, pero no han conseguido conformarse como un movimiento autónomo de estas otras agrupaciones, lo que promueve una segmentación y la persistencia de localismos. Este es un rasgo que ya Hobsbawm (1976: 7) daba cuenta cuando observaba que los mayores movimientos campesinos parecían ser solo regionales o coaliciones de movimientos regionales que no lograban consagrarse en un movimiento nacional, sino apenas en enclaves que poco afectaban la realidad nacional. Pero como Paraguay es un país fuertemente rural (no solo por su actividad productiva, sino por los rasgos poblacionales) debería esperarse que las acciones de las organizaciones campesinas fueran acompañadas por un amplio sector de la población que espera mejorar sus condiciones de vida. El papel preponderante que juegan los sectores más conservadores criminaliza la protesta o las ocupaciones de tierra como ilegítimas en defensa de la propiedad privada.

Cuando en 2006 el entonces presidente Duarte Frutos, pretende la reforma de la constitución para poder ser reelegido en 2008, la ciudadanía en general se opuso, pero fueron diversas organizaciones sociales, políticas, sindicales (entre otras) las que se unieron en un Bloque Social y Popular y subscribieron una amplio acuerdo en contra no solo de la reelección y la manipulación de los poderes del Estado,²⁸ sino que además se propusieron llegar unidos a las elecciones de 2008 (De Ríz, 2008: 9). Es así que, vieron surgir la figura de Fernando Lugo enarbolando la bandera de la lucha contra la corrupción estatal (Winer, S. 2010: 92). Además se conforma una plataforma unificadora de movimientos sociales, bajo el nombre de “Tekokoja”, que en guaraní significa unidad, y mediante la cual se promovió junto a organizaciones y a partidos el futuro ascenso del, posteriormente presidente en 2008, Fernando Lugo, un ex obispo, *outsider* de los partidos tradicionales (López, 2012:3) que mediante la Alianza Patriótica para el Cambio (APC)²⁹ logró más del 40 % de los votos.

²⁷ Fue el nombre que se dio a la alianza entre la Plenaria Popular contra el Terrorismo de Estado (conformada por agrupaciones políticas de izquierda como el Partido del la Convergencia Popular Socialista, el Partido Comunista Paraguayo y el Partido Patria Libre; además de organizaciones gremiales como SITRANDE, Sindicato de Trabajadores Sociales, personalidades del ámbito de la cultura y del arte) y del Frente en Defensa de los Bienes Públicos, conformado por el Movimiento Popular Revolucionario Paraguay Püajurá, el Partido Febrerista, el movimiento Cambio para la Liberación del PLRA, la Federación Nacional Campesina, la OTEP, entre otros (Parra y Soares, 2003: 40).

²⁸ Centrados los reclamos -en ese momento- sobre una Corte Suprema claramente afín a los caprichos presidenciales nicanoristas (entrevista a Najeeb Amado coordinador del espacio unitario-congreso popular por Sonia Winer, 2010)

²⁹ La APC incluyó inicialmente a los partidos: Liberal Radical Auténtico –que aportó todo el andamiaje partidario y la figura de vicepresidente–, Encuentro Nacional (PEN), Revolucionario Febrerista (PRF), Movimiento al Socialismo (P-MAS), Demócrata Cristiano (PDC), Demócrata Progresista (PDP), País Solidario (PPS), Social Demócrata (PSD) y Socialista Comunero (PSC); y a los movimientos Tekokoja, Mujeres por la Alianza, Ñembyaty Guasú Luque 2008, Resistencia Ciudadana Nacional, Fuerza Republicana, Teta Pyahu y “Paraguay es Posible”, entre otros. Muchas otras agrupaciones y movimientos sociales, estudiantiles y sindicales se nuclearon en el llamado “Bloque Social y Popular” que fue una conformación político-social que ejerció un fundamental apoyo a la campaña de Lugo. Ver en López Magdalena, 2012.

A partir de entonces diversos han sido los intentos de confluencia, sobre todo entre movimientos campesinos y partidos políticos de izquierda, hoy traducidos en iniciativas que como la del Espacio Unitario- Congreso Popular (EP-CP)ⁱ (constituido oficialmente el 19 de junio de 2009 en Asunción) y el denominado Frente Guasú (Frente Grande) (Winer, 2010: 92). En palabras del coordinador de EP-CP, las alianzas que han promovido la asunción de Lugo (hoy sin el PLRA) consideran que pueden conformarse como bloque de izquierda dentro de un frente mayor (el Frente Guasú que se inicia en 2010³⁰) con proyecto conjunto que apunta a un cambio progresivo y radical.

Los reclamos que los movimientos campesinos están elevando corren con cierta ambivalencia que sin embargo es complementaria. El rechazo abierto a los organismos internacionales como a las empresas privadas que buscan invertir, como a la privatización de servicios públicos, pareciera contradictorio con el reclamo de progreso y de integración mundial del país. La postura campesina, en realidad busca controlar a terceros inescrupulosos, “para contrarrestar los excesos de las grandes corporaciones y del mercado internacional, y promover un tipo específico de integración regional, estas organizaciones reclaman más acción estatal” (Fogel, 2006:104).

Entrada y salida de Lugo. El papel de los movimientos sociales en la consolidación de la democracia paraguaya

El 15 de Junio de 2012, 11 campesinos y 6 policías mueren en la que se llamó, la Masacre de Curuguaty. La ocupación de la hacienda Murumbí de Blas Riquelme³¹ que fuera tomada por 150 campesinos fue abordada por 321 policías que con apoyo de helicópteros procedió al desalojo de los ocupantes. Este hecho confuso permitió la razón perfecta para declarar, por incompetencia en el cargo, juicio político a Fernando Lugo, quien habría autorizado el brutal desalojo. Dicho juicio político duró solo 48 horas, levantando verdaderas sospechas sobre la intencionalidad de esta medida.

Como observa Waldo Ansaldi, los países de América Latina comparten indicadores positivos del índice de Democracia Electoral del PNUD, que observa una aceptación y una práctica sin trabas del derecho de sufragio universal (Ansaldi, 2008b: 544). Sin embargo, las elecciones no siempre han sido limpias y claras. Paraguay tiene una larga tradición en elecciones fraudulentas y ahora se suma una experiencia de destitución y sucesión constitucional, que pretendería la continuidad democrática y evitar recurrir a un golpe de Estado. De todos modos, el MERCOSUR y la UNASUR actuaron con rapidez para desestimar la operación y aplicar sanciones a la alteración que promovieron por canales no democráticos. Paraguay fue suspendido de ambos bloques hasta las elecciones presidenciales de 2013.

Las voces son encontradas, desde el sector campesino y de organizaciones detrás de la ocupación como afines a Lugo, suponen que detrás de este hecho hubo una clara intención de destituir a Lugo por razones de inconveniencia política, en cuanto a la próxima presidencia, como a

³⁰ “Nuestra modalidad operativa de funcionamiento se basa en una Mesa Ejecutiva integrada por los cinco partidos y los dos frentes sociales que lo integramos, con una coordinación general, al tiempo que, en cada región del país, se han ido conformando espacios unitarios departamentales que actúan con cierta autonomía incorporando a movimientos locales al proceso de construcción y acumulación de fuerzas” (entrevista a Najeeb Amado coordinador del espacio unitario-congreso popular por Sonia Winer, 2010).

³¹ Para leer la misión de Frente Guasú recurrir a <http://www.frenteguasu.org/> o en su página oficial de Facebook: <http://www.facebook.com/pages/Frente-Guasu/113073098744273> HYPERLINK "http://www.facebook.com/pages/Frente-Guasu/113073098744273" Frente Guasú.

negociaciones frustradas (en el mandato de Lugo) con empresas internacionales.³² Para ellos, la figura de golpe de Estado se aplica en este caso, por la modalidad con que se operó (la rapidez del juicio y la imposibilidad de una defensa de parte de Lugo).³³ Una teoría en torno a esto tiene que ver con Horacio Cartes³⁴ quien en campaña para la presidencia 2013, necesitaba quitarse del camino la competencia. Por otro lado, la versión más fuerte, se gesta alrededor de Río Tinto - Alcan (quien pretendía para su instalación en el país, que el Estado subsidie la electricidad que usará).³⁵ Luego de la destitución, la empresa se inició tratativas con el presidente Franco.

Lejos de desestabilizarse el Frente Guasú refuerza sus intenciones de ascender en el espacio político. Frente a la destitución se barajaba la posibilidad de que Lugo forme parte de la banca de senadores a partir de 2013. Sin embargo, pasadas ya las elecciones, se ha visto que Fernando Lugo no solo no fue candidato del Frente Guasú, donde es presidente, sino que además el frente no ha conseguido el impacto esperado. Quedó en la cuarta posición y consiguió cinco bancas en el senado. El candidato del frente, Aníbal Carillo Iramain, sacó apenas el 3,32 % de los votos, un resultado muy alejado del 45,8 % obtenido por Cartes. De todas maneras, era previsible el resultado si nos atenemos a las encuestas de opinión y a la lectura que se realizaba desde el frente considerando la obtención de solo seis bancas.

Horacio Cartes finalmente electo para la presidencia de Paraguay en abril de 2013, es un poderoso empresario que se afilió al ANR en 2009 y logró modificar el estatuto del partido para así poder presentarse como candidato y votó por primera vez en las pasadas elecciones, consiguió que el conservador partido colorado vuelva a gobernar.

La situación actual de destitución primero y de elecciones después, obligó a que el Frente Guasú se reconstituya. El primer candidato del frente fue Mario Ferreiro, un periodista “mediático”, pero él junto a Camilo Soares, del P-MAS se alejaron (o fueron obligado a hacerlo por antecedentes negativos, no está claro) de la agrupación. Ambos formaron Avanza País desde la izquierda y hoy buscan aliarse al partido liberal para formar un frente más amplio y plural. Najeeb Amado del EP-CP criticó duramente a Soares por considerar que solo busca acomodarse en una banca y evadir a la justicia.³⁶

³² A dos meses de la masacre de Curuguaty, las investigaciones no avanzan” en *Ultima Hora diario on-line*: <http://www.ultimahora.com/notas/552500-A-dos-meses-de-la-masacre-de-Curuguaty-las-investigaciones-no-avanzan>. 27/08/2012.

³³ La destitución de Lugo fue apoyada por diversos países, como organismos internacionales: el Vaticano, España, Alemania, México, la OEA, y la CELAC.

³⁴ El fantasma de la destitución ya se oía con fuerza entre las organizaciones del Frente Guasú al menos 2 años antes, pues en la entrevista a Najeeb Amado, coordinador del EU-CP cuenta que (entre 2009 y 2010) “el mismo presidente Fernando Lugo, agobiado por las amenazas destituyentes, convocó a una reunión de todos los sectores progresistas y de izquierda que tenían alguna cercanía con el gobierno (...) consensuándose una serie de reuniones, actos masivos, y el compromiso real de una articulación mas solida de fuerzas democráticas y progresistas en base a experiencias compartidas.” (entrevista realizada por Sonia Winer, 2010).

³⁵ “Los intereses detrás del golpe” por Idilio Méndez Grimaldi <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/197316-59516-2012-06-27.html> consultado el 27/07/2012

³⁶ El Foro Social Paraguay Resiste acuerda con las razones en torno a la implementación de la empresa Río Tinto y lo que ello significa en torno al agronegocio y sus consecuencias. Para más información ver: <http://forosocialparaguayresiste.wordpress.com/2012/08/16/conclusiones-foro-social-paraguay-resiste-namosasojey-nandereta/?blogsub=confirming#subscribe-blog>

Desde el Latinobarómetro³⁷ en una salida “flash” dieron cuenta que: “La llegada de Fernando Lugo al poder tuvo efectos positivos sobre el apoyo a la democracia, la percepción que se gobernaba para el pueblo que se fueron disipando rápidamente ante la imposibilidad de cumplir con las promesas”. Su evaluación como Presidente sufre una caída sistemática desde 2008 de 7.6 a 5.2 en 2011. Para este organismo el presidencia de Lugo se trató de una Alternancia Fracasada, pues aunque “tuvo efectos emotivos y de expectativas sobre los posibles cambios que no tuvieron lugar, pero no parece haber producido cambios duraderos en las actitudes de la población hacia la democracia” (Informe Flash Latinobarómetro 2012).

Acordamos con Morínigo (2003:31) cuando, siguiendo a Touraine, encuentra que es posible observar que el movimiento campesino organizado tiene hoy un fuerte sentido de identidad social, un sentido de oposición, (hacia los sectores terratenientes y hacia la elite política que controla el aparato estatal). Esto permite pensar a las organizaciones en su búsqueda de organización política y liderazgo de los sectores populares.

En el contexto actual algunas cuestiones serán claves. Diversas son las opiniones sobre las estrategias que debería abordar el movimiento campesino. Morínigo (2003:31) supone que el protagonismo del movimiento dependerá de su capacidad de plantear objetivos viables, a la capacidad de articular alianzas, a la capacidad de generar liderazgos democráticos y a la habilidad para relacionar lo político electoral con lo político social. Para Schvatzman (2011: 224) los movimientos campesinos deben lograr su independencia e integrarse en el movimiento más amplio de sindicalización de los trabajadores del país. Parra y Soares (2003: 47) suponen para consolidar un poder popular deberían aumentar cada vez más el desarrollo de prácticas, estructuras y conductas que desafíen la misma formalidad del orden y apunten a construir un nuevo orden desde antes de llegar a él.

Aunque se reconoce que la reforma agraria no llegó si quiera con Lugo, las desigualdades no fueron superadas y la elite política sigue haciendo de las suyas, las organizaciones que se nuclearon en el frente así como otras que apoyan a Lugo, lo hacen dado el espacio que su gobierno permitió a las facciones populares, a la organización política con anhelos de ascender hacia los órganos institucionales, en todo caso no rechazan la democracia y sus instituciones, al contrario la legitiman. Así como buscan legitimar una noción de ciudadanía que no se explique en términos de derechos individuales, sino colectivos.

³⁷ Corporación Latinobarómetro, Informe Flash: Paraguay 1995-2012, Santiago de Chile, Junio de 2012. Disponible en línea: www.latinobarometro.org

Bibliografía

Ansaldi, W. (2006). Quedarse afuera como perros ladrando a los muros. Protesta y movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI. *Anuario*, N° 21, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 15-61.

Ansaldi, W. (2008a). La democracia en América Latina, un barco a la deriva, tocado en la línea de flotación y con piratas a estribor. Una explicación de larga duración. En Ansaldi, W. (director). *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ansaldi, W. (2008b). La novia es excelente, solo un poco ciega, algo sorda y al hablar tartamudea. Logros, falacias y límites de las democracias en los países del Mercosur, 1982-1995. En Ansaldi, W. (director) *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012). *América Latina. La construcción del orden (Tomo II)*. Buenos Aires: Ariel.

De Ríz, L. (2007). Los dilemas de la democracia paraguaya. *Seminario Cultura Política y Alternancia en América Latina*. Madrid 19 y 20 Noviembre. Recuperado de http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/paraguay/pdf_taller_200806/Pon_DeRiz.pdf

Fogel, R. (2006). Movimientos campesinos y su orientación democrática en el Paraguay. En Grammont, H. *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gram/C03Fogel.pdf>

Garretón, M. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL* N° 76, 7-24. Recuperado de http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/19330/lcg2175e_Garreton.pdf

Hobsbawm, E. (1976). Los campesinos y la política. *Cuadernos Anagrama* N° 128. Barcelona: Editorial Anagrama.

Jelin, E. (1994). ¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONGs en América Latina en los años 90. *Seminario Social change in Latin America: toward the year 2000*. University of Maryland of College Park, abril.

López, M. (2008). “Partidocracia” en Paraguay. *Nuevos escenarios de América Latina. Desafíos actuales*. Recuperado de http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/paraguay/pdf_taller_200806/Investigacion_Lopez.pdf

López, M. (2009). Gobierno y partidos políticos en Paraguay: ¿Estabilidad o cambio con el triunfo de Lugo? Un análisis histórico-político y electoral. *XXVII Congreso ALAS*, Buenos Aires, Argentina.

López, Magdalena (2010): “La restauración del orden democrático en Paraguay. Apuntes para entender el triunfo de Fernando Lugo dentro de una larga transición inconclusa”, en *Revista Desafíos*, Vol. 22 N°2, Universidad del Rosario, Bogotá, pp. 71-107.

López, M. (2012). Paraguay: de la transición a la democracia (1989-2008). Un abordaje normativo electoral. *Espacio Abierto*, 21 (2), 207-225. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. Recuperado de <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12222378001>

Martini, C. (2002). La sobrevivencia en el límite. *NovaPolis. Revista de estudios políticos contemporáneos*. Edición No. 1, Asunción, 20-29.

Morínigo, J. (2002). La transición circular *NovaPolis. Revista de estudios políticos contemporáneos*. Edición No. 1, Asunción, 3-19.

Morínigo, J. (2003). De la protesta social al movimiento campesino. *NovaPolis. Revista de estudios políticos contemporáneos*. Edición No. 2, Asunción, 24-31.

Palau, M. y Ortega, G. (2008). Paraguay: el nuevo escenario de disputa de los intereses populares. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, IX (24), 103-112.

Riquelme, Q. (2003). *Los sin tierra en Paraguay*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/riquelme/antece.rtf>

Soler, L. (2002). La transición perenne. Partidos políticos y coyuntura electoral en Paraguay (1989-2000)". *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Buenos Aires, 16-30.

Soler, L. (2008). La familia paraguaya. Transformaciones del Estado y la nación de López Strosner. En Waldo, A. (director). *La democracia en América Latina, un barco a la deriva* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Soler, L. (2010a). Paraguay: cuando la novedad no es el resultado. El proceso político que construyó a Fernando Lugo. *Nueva Sociedad*, No 231.

Soler, L. (2010b) La hibridación posible: autoritarismo, dictadura y democracia en Paraguay. *IV Congreso Interoceánico de estudios latinoamericanos, X seminario argentino chileno y IV seminario cono sur de ciencias sociales, Humanidades y relaciones internacionales. "La Travesía de la Libertad ante el Bicentenario"*, Mendoza (Argentina).

Ortiz Sandoval, L. (2011). *El Estado paraguayo y su transformación ante los desafíos del desarrollo con equidad*. Informe para la Secretaría de la Función Pública Presidencia de la República del Paraguay

Parra, J. y Soares, C. (2003). Movimiento Gremial Campesino y Organización Política Revolucionaria: Apuntes de una atribulada relación. *NovaPolis revista de estudios políticos contemporáneos*. Edición No. 2, Asunción, 39-48.

Schvartzman, M. (2011). *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya*. Centro interdisciplinario de derecho social y economía política (cidsep), Secretaría Nacional de Cultura, Asunción, Paraguay.

Svampa, M. (2008): *Cambio de Época. Movimientos sociales y Poder Político*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Torres Figueredo, O. (2010). Cuestión agraria en Paraguay: la matriz histórica del problema de la tierra. *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galinhas, 2010. Recuperado en <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/08/GT11-Oscar-Agust%C3%ADn-Torres-Figueredo.pdf>

Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, N° 27, 255-278.

Wallerstein, I. (2003). ¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?. *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, IV (9), CLACSO, Buenos Aires, 179-184.

Winer, S. (2010). Entrevista a Najeeb Amado, coordinador del Espacio Unitario-Congreso Popular (Eu-Cp). *Observatorio Latinoamericano 2. Dossier Paraguay*. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Buenos Aires, 93-97.

Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*. No. 9, Buenos Aires: CLACSO.